



Al ritmo de la Iglesia

Con gratitud reconocemos el servicio y la misión de cada una de las comunidades presentes en nuestra ciudad-región y nos unimos con alegría a la celebración de su presencia, que enriquece la vida y la misión evangelizadora de nuestra Arquidiócesis.



ANIVERSARIO



Damos gracias a Dios por los 50 años de la **Fundación San Ezequiel Moreno** una obra de las **Hermanas Agustinas Recoletas** de los Enfermos, una obra de servicio y acompañamiento a las personas enfermas, especialmente a quienes padecen cáncer, y a sus familias.

El pasado 2 de mayo se llevó a cabo la eucaristía de acción de gracias presidida por Monseñor Edwin Vanegas.

Fuente: <https://recoletos.org/50-aniversario-fundacion-san-ezequiel-moreno-colombia/>

Otras fechas

Vicaría Inmaculada Concepción

29 de agosto. Encuentro de la Vida Consagrada de toda la vicaría.

¡Santos y santas de Dios, intercedan por la vida consagrada!



JULIO

San Ignacio de Loyola (31 de julio)

AGOSTO

Santo Domingo de Guzmán (8 de agosto)

Santa Clara de Asís (11 de agosto)

San Juan Eudes (19 de agosto)

San José de Calasanz (25 de agosto)

San Agustín de Hipona (28 de agosto)

SEPTIEMBRE

Santa Teresa de Calcuta (5 de septiembre)

San Vicente de Paúl (27 de septiembre)



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización

DIACONÍA PARA LA ESPIRITUALIDAD SINODAL



BOLETÍN 001

AGTO. - SEP. 2026

La Diaconía para la Espiritualidad Sinodal de la Arquidiócesis de Bogotá se alegra en presentar a ustedes “En misión”, un Boletín Bimestral de Espiritualidad, concebido como un espacio de comunión, cercanía y mutua edificación entre las diversas congregaciones religiosas que, con la riqueza de sus carismas, sirven al Pueblo de Dios en nuestra Iglesia particular.

En fidelidad al espíritu del Camino Discipular Misionero que inspira nuestro actuar arquidiocesano hoy, este boletín quiere ser un puente espiritual que nos permita reconocernos, escucharnos y caminar juntos. La vida consagrada, en su pluralidad de dones, constituye un verdadero abanico de espiritualidades que, lejos de dispersar, convergen en la única misión evangelizadora que el Señor nos confía. Por ello, este instrumento nace para fortalecer la comunión, favorecer la colaboración y animar la misión compartida en los múltiples ámbitos donde las comunidades religiosas hacen presente el Evangelio.

Con este propósito, el boletín ofrecerá, además de una editorial, cuatro secciones permanentes que expresan la identidad y la espiritualidad de nuestro caminar conjunto:

1. Desde el carisma

Un espacio para que cada congregación pueda visibilizar su identidad, espiritualidad y misión, compartiendo la riqueza de su historia, su experiencia apostólica y los acentos que el Espíritu ha suscitado en su misión. Esta sección busca que nos conozcamos mejor, que descubramos la belleza de los distintos carismas y que aprendamos a reconocernos como dones complementarios para la edificación de la Iglesia.

2. Plegaria Compartida

En esta sección se ofrecerán un esquema de Hora Santa y una propuesta de retiro espiritual preparados para acompañar la oración y la formación de las comunidades religiosas a lo largo del bimestre. Cada subsidio estará inspirado en el calendario litúrgico y en los acontecimientos significativos de la vida de la Iglesia. Al ser enviados a todas las comunidades, estos materiales buscan convertirse en un puente de comunión, un recurso compartido que ayude a vivir una misma espiritualidad, a orar con un mismo corazón y a fortalecer la unidad entre los distintos carismas presentes en la Arquidiócesis.

3. Misterio Celebrado

Esta breve sección ofrecerá contenidos de formación litúrgica orientados a profundizar en el sentido teológico, espiritual y pastoral de la celebración. Se presentarán claves que ayuden a las comunidades religiosas a celebrar con mayor conciencia, belleza y fidelidad. “Misterio Celebrado” será un espacio de mistagogía permanente, donde la vida consagrada pueda renovar su comprensión de la liturgia como fuente de espiritualidad, escuela de comunión y dinamismo que impulsa la misión.

4. Al ritmo de la Iglesia

Un espacio para reconocer y visibilizar las labores, iniciativas, actividades y proyectos que las comunidades religiosas realizan en la Arquidiócesis: obras sociales, misiones, celebraciones significativas, procesos formativos, aniversarios, publicaciones, encuentros y todo aquello que manifieste la vitalidad de la vida consagrada en nuestra Iglesia local. Esta sección quiere ser un espacio de gratitud, memoria y estímulo para seguir sirviendo con generosidad.

“En misión” se enriquecerá con los aportes de todos. Por eso invitamos cordialmente a las comunidades religiosas a compartir sus contribuciones para cualquiera de las secciones del boletín, enviándolas al correo electrónico de nuestra diaconía: espiritualidadsinodal@arquibogota.org.co. Así, el boletín será un espacio donde los distintos carismas pueden encontrarse, dialogar y fortalecer la comunión en nuestra Iglesia particular.

Que este servicio pastoral sea un signo humilde pero real de nuestra espiritualidad de comunión.

John Álvaro Jiménez Carvajal, Pbro.

*Responsable de la Diaconía
para la Espiritualidad Sinodal*



“Mirar con Jesús, Servir con Amor: Testimonio de las Esclavas del Sagrado Corazón

Por: Hermana Cecilia
Rodríguez Arenas, ACI.



A las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, mirar el mundo desde los ojos de Jesús nos permite descubrir la belleza de la vida que se manifiesta en tantas alegrías, esperanzas, esfuerzos y sueños de la humanidad; pero también nos hace sensibles a los dolores, heridas y sufrimientos de tantos hombres y mujeres que esperan consuelo, justicia y amor. Ante esta realidad, el Corazón de Cristo continúa abierto a la humanidad, con el deseo permanente de salvar, sanar, liberar y mostrar a todos la inmensa misericordia del Padre.

Desde el carisma reparador y eucarístico que recibimos por medio de Santa Rafaela María, las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús seguimos respondiendo a esa llamada de Cristo a colaborar con Él en la reparación del mundo. Nuestra misión se hace vida en la educación de niños y jóvenes en distintos países, formando personas capaces de construir una sociedad más humana, fraterna y llena de esperanza.

El carisma nos lleva también a acompañar los caminos espirituales de tantas personas desde la riqueza de la tradición ignaciana, ayudándoles a descubrir la presencia de Dios en la vida cotidiana. Nos impulsa igualmente a caminar con los más pobres, reconociendo en ellos el rostro de Jesús y comprometiéndonos con su promoción, dignificación y crecimiento integral.

El sueño de Santa Rafaela María continúa resonando hoy con fuerza: “poner a Cristo en la adoración de los pueblos”. Esta llamada sigue despertando el corazón de muchas jóvenes de Colombia, Ecuador, Vietnam, España y otros muchos países, que con alegría y valentía responden al “Ven y sígueme” de Jesús y se preparan para entregar su vida al servicio del Reino. En Bogotá, la comunidad está presente tanto en la dirección del Colegio de las Esclavas del

Sagrado Corazón de Jesús, fundado en 1933, como en el servicio de animación espiritual en la Casa de Retiros Santa María. Ambas obras se encuentran en el barrio La Uribe, al norte de la capital.

Nuestro carisma está vivo. Es un don que se renueva en cada Esclava del Sagrado Corazón de Jesús y en cada persona que comparte nuestra espiritualidad y misión. Nos mueve a ser mujeres de profunda fe, creativas en el amor, misericordiosas en el servicio y disponibles para salir al encuentro del mundo entero, llevando la presencia reparadora del Corazón de Jesús allí donde la humanidad más lo necesita.

Santa Rafaela María del Sagrado Corazón (1850–1925).



Fue una religiosa española, nacida en Pedro Abad (Córdoba), que dedicó su vida a la adoración eucarística y a la reparación. Junto con su hermana Pilar fundó en 1877 la Congregación de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, orientada a la educación cristiana y a la adoración continua.

En 1893, por humildad y obediencia, renunció a la dirección de la congregación y vivió en Roma durante más de treinta años en silencio, oración y servicio oculto, convirtiéndose en un testimonio luminoso de caridad y entrega. Murió el 6 de enero de 1925 y fue canonizada por Pablo VI en 1977.



Hora Santa

“Llamados a Su Luz: La Vocación Consagrada ante el Rostro Transfigurado del Señor”

Con ocasión del mes de agosto, la Hora Santa que ofrecemos es una invitación a contemplar el misterio luminoso de la Transfiguración, un acontecimiento que marcó un punto decisivo en la vida de Jesús y en el camino de sus discípulos. En el monte santo, Cristo revela la gloria que sostiene la fe, prepara el corazón para el misterio de la cruz y anticipa la victoria de la resurrección. Ese mismo dinamismo —luz, entrega y esperanza— es el que la Iglesia está llamada a vivir continuamente como Esposa que camina hacia el encuentro definitivo con su Señor.

A la luz de los numerales 14, 15 y 16 de la Exhortación Apostólica Vida Consagrada de Juan Pablo II (25 de marzo de 1996), esta Hora Santa quiere ayudarnos a redescubrir la belleza y la profundidad de la vocación consagrada. Allí se nos recuerda que la vida consagrada nace de una relación especial con Jesús, que llama a algunos a dejarlo todo para imitar de cerca su modo de vivir. Es una existencia cristiforme, sostenida por un don del Espíritu, que hace de la persona consagrada un signo vivo del Reino, memoria del estilo de vida de Jesús y profecía de la gloria futura.

Los invitamos a unirse en comunión a esta Hora Santa, con una intención siempre presente en nuestra vida: Que la luz de Cristo ilumine nuestro camino, fortalezca nuestra fe y renueve nuestra entrega, para que cada uno, desde su propia vocación, pueda decir con verdad: “Para mí la vida es Cristo”.



Retiro Espiritual corto para septiembre

“La Palabra de Dios: escuela de obediencia” A la luz de *Redemptionis Donum* 13

En este Mes de la Biblia, la Iglesia nos invita a volver a la fuente donde todo comienza: la Palabra de Dios, viva y eficaz, que ilumina la mente, purifica el corazón y orienta los pasos de quienes desean seguir a Cristo con fidelidad. En ella descubrimos la voluntad del Padre y aprendemos la obediencia que hace libres.

Inspirados por el himno cristológico de Filipenses y por el número 13 de *Redemptionis Donum*, contemplaremos la obediencia de Cristo, Hijo que escucha, acoge y cumple la voluntad del Padre hasta la cruz. Su obediencia no nace del temor, sino del amor; no es imposición, sino comunión; no es renuncia vacía, sino plenitud ofrecida.

Este pequeño retiro quiere ayudarnos a acoger la Palabra y a permitir que modele en nosotros un corazón dócil, disponible y abierto al Espíritu. La obediencia cristiana —y de modo particular la obediencia religiosa— no es una carga, sino un camino de libertad interior, una participación en la obra redentora del Hijo.



Vida religiosa y experiencia litúrgica

La consagración nace de una iniciativa divina: es carisma del Espíritu, un don gratuito que Dios concede a su Iglesia para hacer visible la fuerza transformadora del Evangelio. La espiritualidad litúrgica ayuda a reconocer este origen: cada celebración es memoria viva de que la llamada no se improvisa ni se sostiene sola, sino que brota y se renueva en la acción del Espíritu que convoca, consagra y envía. Si este don procede del Espíritu, también posee una dimensión profundamente litúrgica, porque es en la celebración donde se expresa, se alimenta y se interpreta. La liturgia no es un añadido devocional, sino el espacio donde la identidad consagrada se configura: en la escucha de la Palabra, en la Eucaristía que edifica la fraternidad, en la Liturgia de las Horas que marca la jornada, en los signos que expresan la entrega. Allí la vocación encuentra su lenguaje propio, su fuente de sentido y su pedagogía espiritual.

Comprendida así, la consagración personal se convierte en una vida ofrecida y celebrada: una entrega al Padre, unida al sacrificio de Cristo, sostenida por la fuerza del Espíritu y alimentada por la fuerza de la comunión fraterna que también se hace visible en el ámbito celebrativo. La espiritualidad litúrgica permite vivir esta llamada como oblación cotidiana, como participación sacramental en el Misterio Pascual.